

Castillejos»!, tomillo y perejil, ni un monte ni una cueva, ni un valle ni una colina, con girones de nubes sin arrancar de ningún sitio, y su cielo purísimo de Castilla, con lo homogéneo de su población, deja en el alma el sueño clásico y posible de otro madrigal, que fuera á un tiempo drama y varietés. Miguel de Cervantes Saavedra, que no dedicó su vida á esta vulgaridad, sabía muy bien lo que se hacía. Porque eres uniforme, suelo y raza, campo y mina, fábrica y taller ¡sensual en la vida? Mística en la iglesia, sí. Cáuta en el negocio y liberal en la amistad, tenaz en el trabajo... digo, abúlica en el trabajo é impulsiva en la cólera y para adecuar-se á tu sentido práctico, tus tradiciones medioevales y tu poesía castellana habría que ser Baco en tus bodegas, y D. Maximiano de Régil con la historia, la antigüedad y la república y teniendo cuidado de no caer por los riscos al ir cazando liebres, sin necesidad de ser el de la Triste Figura.

¡Tierra de carbón, de azufaios y gaseosas, de hiel y mosto!—Tal, Alfonso X el sabio, destejía en Ciudad Real, en facundia con las herejías de Calvino, mientras sus caricias impávidas no hacían efecto en la feble linfa de Argumosa, silfo de la guitarra y... cualquier sitio. (A quien esto entienda, que le aproveche).

JUAN CIRUELA.



PARA DIVERTIRSE...

“AMIGOS DEL ARTE,”

Es probable que para este invierno, quede constituida la memorable sociedad La Concordia que no sabemos ni sobre ello hemos querido inquirir detalles por qué desapareció después de ser deleite tantas temporadas, durante las que hace no poco frío y abunda el hambre: invierno.

Escribimos lo anterior porque de ninguna manera somos partidarios de estas sociedades. Seguros de que esta opinión nuestra la compartirán muy pocos, vamos á exponer cuanto acerca de esto sentimos, en la seguridad de que con ello nos crearemos unos cuantos «á notre favior».

Estas sociedades no tienen otro objeto que el de servir al mes cuatro ó cinco noches de solaz y esparcimiento á aquellos que como ahora se dice, y está en boga, «viven bien». Única y exclusivamente son creadas para esto.

En cambio el arte, ¡¡oh Talía!!, apenas si se vislumbra por parte alguna.

Y como en esta estación de fríos y de huracanes donde en el Casino, ó en su casa, al amor de la lumbre, se pasa tan ricamente, por esto mismo y como no somos novios y de serlo sacaríamos lo mismo que hablando por la reja, «los pies fríos», por esto decimos que somos refractarios á la formación de estas sociedades.

Y además, ¡que caramba!—nobleza obliga—nos acostumbramos á que las localidades nos salgan casi gratis, aun infimo precio, y cuando por algún coliseo desfila alguna atracción, inconsecuentes, sí, pero inconsecuen-

tes, establecemos la comparación de cuanto nos importa la localidad para sí ó para nuestra familia y claro está que cualquier precio nos parece exageradísimo.

Esto, verán nuestros lectores que es cuanto ocurre.. Que al arte sobreponemos nuestro egoísmo apareciendo mediocres y sinceramente interesados.

Y para esto, para hacerse así, preferimos que la Sociedad *La Concordia* ó *Amigos del Arte* no se organice.

MARCO ANTONIO.



ENORMIDADES THURINAS

“EL PAPA,, Y “CATACLISMO,,

No les conoceis? Es imposible que no les conozcais si por vuestras venas corre sangre española.

Son Joselito «Gallo», «El Papa», «El Sumo Pontífice de la cornamenta», y Juanito Belmonte «Cataclismo», como les ha puesto «Don Modesto», en un momento de buen humor.

Son los arrebatamultitudes, los sugestionamasas, los que entre las puntas de un *morlaco* hacen las cosas más estupendas é inverosímiles que se han registrado en la Historia. Son los que con la mayor naturalidad del Orbe, cuelgan la montera, como en un perchero, en el asta de un *mogón*.

¡Joselito y Belmonte! ¡Na una tontería é niños!

El globo terráqueo está en el limbo por que no se para cuando ellos toreadan y nos lanza, libertados ya de las leyes de la gravitación Universal, á través de los espacios para que nos hagamos polvo la cabeza por imbeciles, contra el sol ó contra la estrella polar.

Donde toreadan, una multitud ávida de emociones, de sangre, de *puntazos* y de suicidios, llena los circos taurinos hasta los toques.

Nada de esto es de extrañar porque Belmonte y Joselito tienen la exclusiva de la apoplegia y la endocarditis en el organismo del Canelo espectador.

Yo he ido á los toros reventando de risa y compadeciendo á la muchedumbre que cree en la Tiara del Gallo chico y en el enigma de la mandíbula de pililla de agua bendita del Trianero. ¡Cosas de D. Modesto!

Don Jacinto Pardo ó cualquier *gachó* de capeas hace, por un cocido miserable ó por un paquete de cincuenta, lo que los dos astros hacen por unos miles de pesetas.

¿Donde está ese hipnotismo, esa sugestión que ejercen los fenómenos sobre los *bicharracos*, y que tanto ponderaba entre trago y trago de vino con éter, *un tío* que tuve á mi lado en la plaza?

Todo eso es una *Kolosal camama*; ¡Cosas de Don Modesto!

Cualquiera, en la suprema suerte, en la *excelsa* suerte, puede *arrugar* ese *arté* con la agorera: ¡*Culebra!*

ROBERTO ACOSTA.

C.-Real—8—1915.

